

Explicitando lo implícito: El nivel local y el microproceso de cambio en la situación analítica¹

BCPSG²

Este artículo propone un método para examinar los micro-eventos del proceso analítico que recurre fuertemente a la investigación del desarrollo. Se enfatiza la importancia creciente de iluminar el microproceso de interacción con la finalidad de comprender el proceso de cambio en el tratamiento analítico. Se propone un conjunto de constructos y terminología para el estudio del proceso interactivo momento-a-momento en la terapia psicoanalítica, al cual se hace referencia como el nivel local. Se explica entonces una teoría de la acción terapéutica basada en el proceso del "nivel-local". Su elemento central involucra un proceso paso-a-paso de "calzar", que conduce a cambios en el conocimiento implícito a través de una alteración de los procedimientos emocionales.

Palabras clave: movida relacional, conocimiento relacional implícito, nivel local, avanzando, calzar, proceso interactivo, actividad terapéutica momento-a-momento.

Introducción

A pesar del interés reciente en los procesos interactivos en el tratamiento psicoanalítico y a pesar del reconocimiento de que aspectos curativos importantes se encuentran en el seno de estos, el estudio de tales procesos en la situación analítica apenas ha comenzado. Debido a nuestra experiencia con la investigación del desarrollo, hemos pensado que es posible estudiar la interacción de una manera análoga a los estudios microanalíticos de la interacción madre-infante (Stern, 1977; Trevarthen, 1979; Sander, 1980; Tronick, 1989; Beebe et al., 2000). Estos estudios se focalizan en la actividad momento-a-momento, un nivel del análisis que hemos pasado a considerar como algo vitalmente importante. Aunque la mayoría de los analistas reconoce que este nivel existe, ha recibido relativamente poca atención en comparación con el nivel narrativo/declarativo de la acción terapéutica. Haremos referencia a él como "el nivel local". Es un dominio que está organizado, que es altamente estructurado y complejo, pero nuestras teorías no se

¹ Artículo originalmente publicado bajo el título "Explicating the implicit: The local level and the microprocess of change in the analytic situation" en *International Journal of Psychoanalysis*, 83, 1051-1062, 2002. Traducción por Ps. André Sassenfeld J.

² Esta sigla hace referencia al Boston Change Process Study Group, que incluye Nadia Bruschweiler-Stern, Alexandra Harrison, Karlen Lyons-Ruth, Alexander Morgan, Jeremy Nahum, Louis Sander, Daniel Stern y Edward Tronick.

refieren a él de modo sistemático. En este artículo, ofreceremos una descripción y proporcionaremos constructos y terminología para hablar sobre el proceso terapéutico en el nivel local. Aunque nuestro foco en este artículo estará puesto sobre la ampliación de la consciencia y de la descripción del nivel local en el proceso terapéutico, no deseamos que el lector circunvale la importancia de la comprensión de la relación del nivel local con el contexto más amplio. Este contexto más amplio incluiría todos aquellos aspectos de la actividad terapéutica que han sido bien estudiados, tales como la interpretación en el nivel declarativo. También se hará evidente que existen brechas en nuestro entendimiento así como problemas e interrogantes que han sido suscitados por nuestros esfuerzos. Estas brechas incluyen preguntas a las que pretendemos referirnos en la medida en la que continuamos nuestro trabajo, tales como, ¿de qué forma conectamos el nivel narrativo o declarativo con el nivel enactivo o procedural? ¿Cómo conceptualizamos la relación entre las secuencias de movidas relacionales y la meta hacia la cual estas tienden? ¿Cuál es la relación entre el nivel local y tanto la transferencia como el pasado dinámico? ¿Cómo conectamos el inconsciente dinámico con el nivel implícito? Por último, ¿cuál es la relación entre el nivel local y el “contenido latente”? Las respuestas a estas importantes interrogantes y a otras serán el foco de nuestra exploración en curso del cambio terapéutico.

En publicaciones anteriores, hemos aseverado que el cambio terapéutico en el dominio implícito es resultado de los procesos intersubjetivos interactivos entre analista y paciente (Stern et al., 1998; Tronick, 1998a). Hemos declarado que estos procesos actúan por medio de la generación de cambios en el conocimiento procedural acerca de las relaciones (cómo *estar con otro*) (Stern, 1983; Sander, 1977), que denominamos “conocimiento relacional implícito”. Creemos que tales procesos constituyen una dimensión importante de la acción terapéutica, apuntando a ellos como parte del *algo más* que la interpretación que conduce al cambio. También explicamos una visión acerca de cómo el cambio en los procedimientos relacionales puede producirse a través de aquello que llamamos un “momento de encuentro”. Se pensó que un momento de encuentro ocurre cuando el estado intersubjetivo de la díada es alterado por un *calce* de las iniciativas de quienes interactúan. Tal calce, razonamos, “proporciona una dirección compartida y ayuda a determinar la naturaleza y las cualidades de las propiedades que emergen”, significando que el calce actúa como retroalimentación a los dos participantes de manera que puedan trabajar juntos con éxito de una forma particular, y alienta una elaboración posterior de aquellas formas de estar juntos que tienen un mejor calce. Definiremos y discutiremos con mayor detalle el concepto de calce más abajo.

Habíamos empezado la exploración colaborativa que condujo a estas ideas al preguntarles a los clínicos en nuestro grupo: ¿es posible identificar momentos en los cuales el cambio había ocurrido o parecía posible o inminente? Esta interrogante organizadora inicialmente nos llevó a mirar el proceso en curso en términos de cadenas de momentos que englobamos bajo el término “avanzando”

[moving along]. Nuestra pregunta inicial sesgó nuestro pensamiento hacia un énfasis en los momentos de alta intensidad, un sesgo que reconocimos como problemático. Nosotros, al igual que otros observadores clínicos, podíamos ver que el cambio terapéutico ocurre durante los momentos más tranquilos del proceso clínico así como durante los momentos de encuentro. Era evidente que, durante estos momentos más tranquilos, las interacciones también podían conducir a nuevas formas de conocimiento y de estar juntos. Concluimos que no era sólo durante momentos cargados que el calce era una cuestión relevante. Por lo tanto, sentimos que era necesario desarrollar un relato más completo de cómo el cambio en el nivel local puede producirse durante momentos de mayor tranquilidad. Esto comprende la temática de este artículo.

Avanzando: El proceso clínico en el nivel local

La forma habitual de discutir el material analítico es en términos de narrativas reconstruidas por el analista a partir de recuerdos o con la ayuda de notas tomadas durante la sesión. Sin embargo, las observaciones con cintas de video revelan que estas narrativas fallan a la hora de capturar muchos de los micro-eventos del proceso interactivo multiestratificado y complejo. Este proceso detallado constituye lo que llamamos el nivel local. El mundo de fracciones de segundos del nivel local es un nivel de eventos específicos más que primariamente un nivel de significados verbalizados. En este artículo, argumentaremos que tal proceso implícito existe y que está organizado en patrones complejos que es posible estudiar. Más allá, nuestra visión es que este proceso del nivel local constituye un dominio importante del cambio terapéutico porque es la localización del cambio en los procedimientos relacionales. Al margen de esto, los eventos en el nivel local serían importantes en el timing y la configuración de la “próxima” interpretación. En cuanto es el sustrato de la interacción, su estudio nos exige que nos focalicemos en la interacción misma.

¿Cómo exactamente estudiamos la interacción? En efecto, ¿qué es? La definición del *Oxford English Dictionary*, “acción o influencia de las personas sobre las demás”, lleva a la pregunta acerca de cómo tal acción o influencia se ejerce. Aquí, los modelos y las comprensiones de la investigación del desarrollo y de la teoría de los sistemas dinámicos pareció particularmente pertinente. Los métodos observacionales de la investigación del desarrollo, que recurren a la observación repetida de interacciones grabadas entre los infantes y sus madres, han iluminado muchos detalles en el microproceso de fracciones de segundo. Los detalles de la interacción, del lenguaje corporal, de los elementos gestuales y faciales expresivos, de los ritmos vocales, de los elementos tonales y del timing pueden ser observados y codificados. Para pacientes analíticos adultos, este nivel meta-comunicativo o meta-contenido es comunicada en parte a través del medio verbal, por medio de matices de la elección de palabras, del timing y de la prosodia del habla.

Nos pareció que sería potencialmente útil contemplar el proceso clínico bajo el lente microanalítico de forma análoga. Tal vez este mundo de fracciones de segundos también es crítico para comprender el cambio en la terapia con adultos. En los estudios observacionales de infantes, este mundo de fracciones de segundos es donde transcurre la vida relacional. Aunque el medio terapéutico es lingüístico, la interacción que observamos en él y los patrones que emergen son en gran medida implícitos en cuanto *gran parte de que lo que ocurre no accede a la consciencia reflexiva* (Pally & Olds, 1998).

La interacción es inevitable y está enraizada biológicamente

En cuanto organismos vivos, estamos destinados a interactuar/intercambiar con nuestro entorno. Es cómo sostenemos la vida, nos auto-regulamos y nos expandimos (Tronick, 1998a). Visualizamos este proceso de intercambio como proceso fundamentado en términos biológicos que puede ser considerado y observado etológicamente (Tinbergen, prefacio, pp. xv-xix, en Schiller, 1957). Si dos animales son colocados en el mismo espacio, se producirá un complicado proceso de regulación de la distancia física, de moverse hacia el otro y de alejarse del otro. Las posturas y los movimientos cambiarán con la finalidad de establecer la naturaleza del encuentro. Esto corresponde a la “kinética” de la interacción. Con los seres humanos, este proceso es en gran medida mentalizado, significando que la exploración, regulación y establecimiento de contornos, límites y estructuras temporales adecuadas a la interacción se producirá principalmente en el espacio intersubjetivo más que en el espacio físico. Pero se produce de todas formas.

Es un proceso de intentar acercarse o de alejarse o de impedir que algo ocurra o de aumentar o disminuir el estado de activación o de cambiar el estado afectivo, en relación con el otro. Esto podría denominarse “kinética mentalizada”. Sobre la base de tales movimientos de adelanto y retirada llegamos al sentimiento de estar “en sincronía” con otro o quedamos con el sentimiento de que el otro se encuentra a un millón de kilómetros. Sabemos cuando alguien nos gusta o no nos gusta, cuando deseamos que el otro nos aprecie o nos sentimos indiferentes, cuando anhelamos estar más cerca o deseamos retirarnos, cuando queremos que algo ocurra o detenemos el nivel de activación. Esta negociación se produce en el dominio implícito de la interacción, aún cuando en la situación analítica estará mediada por el intercambio verbal. Casi siempre existe una miríada de mensajes adicionales detrás del contenido explícito del intercambio verbal, muchos de los cuales no son llevados al nivel de la consciencia reflexiva, y este subtexto constituye el dominio implícito. Como ejemplo, un paciente bien enterado de su problema relacionado con “llegar” [showing-up] comenzó una sesión diciendo, “Hoy es poco habitual porque estoy aquí contigo y también estoy escondido detrás de mis ojos”.

Quienes interactúan tienen metas intersubjetivas, tales como permanecer juntos o no, o no en ese momento, o no en ese lugar, haciendo cosas juntos o no, o

no en ese momento, o no en ese lugar, y tales intenciones siempre están siendo puestas en escena [enacted]. En esas puestas en escena [enactments], las iniciativas de los dos participantes pueden o no calzar. Las intenciones de quienes interactúan están siendo construidas momento a momento en el proceso en curso a través de la creación continua de gestalten de las propias intenciones y estados y de las intenciones y estados del otro. En el ejemplo anterior, el comentario inicial del paciente es una movida exploratoria, que evalúa en donde se encuentra con el analista ese día. La respuesta del analista limitará aún más cómo podrían movilizarse hacia una interacción con un buen calce. Deben existir mecanismos de retroalimentación que están operando de modo continuo, informándonos acerca de si acaso nos estamos acercando a nuestras metas o no, y acerca de si acaso estamos calzando en nuestras iniciativas interactivas como para movilizarnos hacia esas metas. De nuevo, tal información es habitualmente implícita en cuanto puede llegar a la consciencia pero no necesariamente lo hace. Cada participante en la interacción está de manera simultánea actuando en formas que comunican intenciones e infiriendo las intenciones del otro. Cada uno está involucrado en una búsqueda intersubjetiva de negociación del calce más óptimo entre sus propias intenciones y las del otro.

Consideramos que este nivel psico-etológico es el nivel local de la interacción y que está transcurriendo de modo continuo cuando dos personas están interactuando. Todo lo demás se verá contextualizado por esto. La integridad del self como unidad, su imperativo de auto-organización, exige continua acción/reacción/interacción. Este es el nivel local.

La interacción es espontánea, creativa y co-construida

La interacción es un agregado complejo de elementos antiguos y nuevos. No puede ser totalmente novedosa en cuanto quienes interactúan no se reconocerían el uno al otro o no tendrían un punto de partida para el calce y la realización de actividad conjunta. Tampoco es del todo predecible. Cuando es estereotipada o planificada, la vemos como insatisfactoria, inauténtica, posiblemente perturbada. En cuanto carece de un guión, tiene que ser espontánea.

Un ejemplo de una sesión inicial de un análisis infantil grabado en video servirá para ilustrar algunos de estos aspectos del nivel local (Harrison, 2001). Laura, una niña de 5 años, está inspeccionando la casa de muñecas antes de hurgar en la caja de juegos de la analista con la finalidad de encontrar objetos para colocar en la casa de muñecas. Aunque su madre se encuentra detrás de ella, Laura parece estar monitoreándola de cerca mientras que al mismo tiempo evita el contacto visual y el intercambio verbal con la analista, la cual se encuentra en el fondo hacia la izquierda de la niña. Transcurridos tres minutos de la sesión, Laura por primera vez se vuelve desde su madre hacia la analista, un momento en el cual se puede afirmar que comienza la secuencia. Incluimos un comentario posible sobre el intercambio en cursiva.

Secuencia I

1. P: ¡Eso es para que nadie pueda entrar a la pieza! *No quiero que te me acerques. Sin embargo, las palabras están en desacuerdo con los afectos y la prosodia, las cuales dicen, hmm, quizás en algún momento...*
2. A: Sí, ¡esa es una buena idea! ¿Qué tal si me das algo que hacer? ¿Quieres decirme algo... que yo pudiera hacer... con... la casa de muñecas? *La meta inmediata de la analista es establecer una conexión con Laura, intentar unirse al juego de la niña. Esta meta de nivel local de establecer algún tipo de involucramiento con la niña se encuentra contenida en la meta última de ayudarla a cambiar.*
3. P: Yo... Todavía no sé. *Se distancia, pero sigue manteniendo un contacto tenue.*
4. A: Bueno, esperaré hasta que me sugieras algo. *Aplazamiento y aceptación de la des gana de Laura respecto de compartir una iniciativa.*
5. P: ¡Esta pieza tendrá sólo camas! *Iniciativa.*
6. A: Sólo camas. *Aceptación/ratificación, sigue intentando unirse.*
7. P: No creo que eso funcionará. *Esa pieza sólo tiene camas y esta pieza sólo tiene camas. Distanciándose.*
8. A: Bueno... dos camas... y sólo camas. *De nuevo, aceptación/ratificación del sostenimiento de la iniciativa de Laura.*
9. P: Sí. Bueno, en realidad... ese no será un dormitorio. Este será un dormitorio. *Hacia atrás/hacia delante, repetición de la puesta en escena de la polaridad; esta vez, emerge una dirección.*
10. A: Bueno. *La acompaña.*
11. P: Así calza. *Hacia delante en la dirección establecida. Esta dirección es vista ahora como algo representa una movida hacia el estar juntas entre ambas –"calces".*
12. P: Y sólo hay una manera de hacerlo. Tienes que meterte... y saltar sobre la cama... así. *El acceso está estrictamente controlado para mantener una distancia intersubjetiva cómoda. Pero las cosas se han movilizadas desde "nadie puede entrar" hacia "hay una manera".*

En esta breve secuencia, la analista está intentando unirse a la niña. La niña está vacilante respecto de entrar en calor demasiado rápido (I.3) y se distancia en respuesta a las iniciativas de la analista para unirse a ella, la analista se rinde, infiriendo que Laura no puede compartir la iniciativa en ese punto. Laura atraviesa un proceso propio (iniciativa, seguida de una retirada parcial compleja respecto de cada una de las movidas de la analista) en la medida en la que están, de hecho, haciendo algo juntas. La niña y la analista están negociando el espacio intersubjetivo entre ambas, cada una escogiendo su próxima movida en respuesta a lo que la otra está haciendo.

Secuencia II (empieza 26 segundos más tarde)

26. P: [Canturrea] ¡Miles de frazadas! Sí.
27. A: Bueno... no te olvides, estoy esperando órdenes. *¿Ya me puedo unir a ti?*
28. P: [Se ríe] Hmm. Siempre es difícil encontrar las frazadas. [Está buscando en la caja de juegos pero parece ser incapaz de encontrar lo que está buscando.] *Desvío/oscilación, y evitación de la interacción directa.*
29. A: ¿Los niños qué? *La analista no ha escuchado bien a Laura, pensando que dijo "niños en blanco" y, al no entender, pide clarificación y comunicación más directa.*
30. P: ¡¡Las frazadas!! *Contacto más directo sin conexión.*
31. A: Ah, las frazadas. *Es tu juego y, bueno, al menos estamos juntas en eso.*
32. P: También es difícil encontrar cojines. *Laura repite la temática de no encontrar algo. Incapaz de encontrar lo que está buscando, se adapta mediante el cambio hacia otra cosa pero tiene que volver a cambiar su curso cuando su búsqueda no tiene éxito. Sigue manteniendo el involucramiento en espera, pero agregando pequeños pedacitos de contacto.*
33. A: Sí, algunas de las frazadas y cojines podrían... en cierto sentido... algo podría haber ocurrido... algo les podría haber ocurrido. *La analista está buscando una manera de mantener la conexión sin agregar contenido o dirección. Es un sostenedor del lugar, pareciendo exitoso en la medida en la que la niña cambia hacia otra cosa.*
34. P: Sí, bueno... esta es una mesa... sólo que necesitaremos dos de ellas. Sé que tú tienes dos. *Sí/primer a mención de "necesitaremos".*
35. A: ¿Quieres que yo busque? *¿Puedo unirme a ti ahora, obtener acceso a tu sala de juegos al ofrecerte algo?*
36. P: Sí... ¡lo encontré! *Sí, puedes unirme a mí, ofréceme algo. ¡Espera! Logré mi meta, no se necesita ayuda. La parte de "no se necesita" es en realidad de otro orden de menor significación puesto que todo se ha estado construyendo hacia el unirse y, después de tres ofertas de ayuda por parte de la analista como manera de intentar unirse, y dos negativas por parte de la niña como manera de mantenerse alejada, Laura Finalmente acepta un acercamiento.*
37. A: ¡Bien por ti! *Valido tu éxito/reconozco tu disposición naciente a permitirme unirme a ti. ¡Me gusta!*

De nuevo, podemos ver un ir y venir entre las dos en la medida en la que co-construyen su interacción, respondiendo de forma contingente una a la otra. Podemos observar que en este nivel uno no sabe lo que sucederá de un momento al próximo (¿qué si Laura *hubiese* encontrado las frazadas? O si la analista *hubiese* escuchado correctamente que ella dijo "frazadas" [I.29] en vez de "niños en blanco"), y ambas tienen que improvisar aún cuando una de ellas puede tener un sentido global de la dirección. Uno no sabe lo que el paciente dirá o cómo el analista responderá. La interacción está siempre en el proceso de emerger y evolucionar, en gran parte improvisada. Las metas continúan evolucionando y cambiando en la medida en la que la interacción prosigue (p. ej., el cambio de las frazadas a las mesas, mientras que en el campo intersubjetivo hay un cambio desde

mantener a la analista excluida hacia que Laura baja ligeramente su guardia). En consecuencia, al menos en el nivel local, el proceso está caracterizado por la impredecibilidad y la incertidumbre. Mientras dos personas interactúan, sus conductas son montadas en el momento, en contexto, co-construidas, aunque se hace uso del pasado como trasfondo. Cada una influye y responde a la otra en un proceso improvisacional en curso que involucra un ajuste dinámico continuo de parte de cada uno. ¿Sobre qué base se realizan estos ajustes? Sólo pueden estar basados en sus estrategias adaptativas, su conocimiento relacional implícito, que es *vivido* en las acciones, incluyendo acciones del habla e interacciones de cada individuo. La intencionalidad, tal como es inferida a partir de la interacción, necesariamente genera significados. Y, en la medida en la que lo que ocurre es construido por quienes interactúan mientras está ocurriendo, sólo puede ser un proceso creativo, espontáneo y co-creado. Es improvisacional.

Ejemplos del tratamiento psicoanalítico de pacientes adultos también podrían ser mirados desde la perspectiva del nivel local. Por ejemplo, considérese lo que ocurre cuando un paciente se queda en silencio. Existe silencio mientras *tanto* paciente *como* analista “estén de acuerdo” en relación al silencio. ¿Pero de qué consiste el silencio? ¿Es una exigencia del otro, una coerción, una conciliación, un descanso, tenso, pacífico o lúdico? ¿Difieren los dos en cuanto a sus interpretaciones del silencio? Cada uno construirá su propia evaluación en curso, en evolución, de lo que está transcurriendo y de cómo se siente, basándose en su propia historia única. Digamos que el analista decide decir algo después de dos minutos. Las cosas avanzarán desde allí. Si el analista hubiese decidido decir algo después de quince segundos, el curso subsiguiente habría sido distinto. Podríamos decir que existen muchos caminos que no se tomaron. En este sentido, el proceso interactivo siempre está en el proceso de ser creado y es impredecible, las intenciones cambiando en la medida en la que cada uno realiza continuos micro-ajustes respecto del otro. Hacia dónde la interacción va sólo se sabrá después de que haya llegado hasta allá.

La interacción es un proceso desordenado

Cada persona es un centro independiente de iniciativa. Por lo tanto, ninguna díada puede alguna vez permanecer perfectamente alineada en su interacción, ni sería eso necesariamente deseable. Dado que la interacción carece de guión, las interacciones con un calce pobre son inevitables. Quienes interactúan no se encontrarán. Se alejarán, volverán, pausarán, indicarán que desean cosas para continuar o para cambiar. El proceso interactivo tiene muchas fuentes de “ruido” o desorden [sloppiness] que forman parte de la complejidad de la interacción. Recuérdense el cambio de Laura desde las frazadas hacia los cojines (II.26-32) y la dificultad de la analista para oírla. Múltiples sistemas mentales paralelos que constituyen cada “mente” contribuyen a la inevitable caída, ineficiencia o desorden, así como lo hacen las dificultades inherentes al conocimiento de la

mente del otro y el hecho de que cada individuo tendrá motivaciones algo distintas e interpretaciones idiosincrásicas. Sin embargo, estos inevitables fallos interactivos también abren la posibilidad de renegociación, de conectarse de forma distinta, de un cambio de dirección. Visto desde esta perspectiva, el desorden también es generativo. En la medida en la que cada participante genera intentos múltiples de comprometerse con el otro, emergen nuevas posibilidades de interacción. En concordancia con el modelo de la regulación mutua, la característica crítica serán los procedimientos de realineamiento (Giannino & Tronick, 1988).

La siguiente viñeta clínica (condensada para mayor claridad) grafica el desalineamiento y el realineamiento de este proceso regulatorio (Nahum, 1998).

La paciente Jean dice que su colega Cass es terco y obstinado, pero “simplemente la aplaco y arreglo las cosas”.

A: ¿Qué es lo que arreglas?

P: El hecho de que la desprecie. ¡Es una idiota! Siempre aparece con algo equivocado.

A: ¿Qué es lo que anda mal?

P: ¡Y yo me siento *herida* por sus comentarios sin tacto!

A: ¿Qué es lo que siente hiriente?

P: ... Siento que he perdido la conexión contigo. Hay tantas cosas que quiero decir... ¡y tú sigues haciéndome preguntas!

A: ¡Ah?

P: Aquí está Cass que me saca de quicio, y ahora tú me sacas de quicio. ¡Tengo que preguntar si acaso todo el mundo me saca de quicio!

A: Tal vez sentir que la dirección de una persona no está alineada con la tuya te saca de quicio...

P: Quizás, porque repentinamente siento una pérdida de impulso. He estado sintiendo que quiero decirte todo lo que me ha estado alterando. Entonces de pronto siento, ¿cuál es el sentido de eso?

En la primera parte de este intercambio, analista y paciente no están captando las intenciones del otro, aunque el desalineamiento sólo aparece en la superficie cuando la paciente, con irritación, la señala. La atención que presta al desalineamiento, sin embargo, lleva a ambos a involucrarse en un proceso de encontrar un mejor alineamiento. Ambos se involucran verbalmente en marcar el desalineamiento. No obstante, debiera notarse que, en otros momentos, el proceso *puede* transcurrir en un nivel implícito, con ajustes automáticos que no se encuentran en la consciencia. Posiblemente, un tono irritado podría surgir en la voz de la paciente y el analista, intuyendo que algo está fuera de lugar, podría alejarse de hacer preguntas de manera tan activa.

Las movidas relacionales y el proceso de calce aumentado

Consideramos que los sistemas auto-organizadores tienden hacia una mayor coherencia (Sander, 1980). En el sistema vivo sano (Weiss, 1947), tenemos que incluir tanto al individuo como el contexto. En la situación terapéutica, esto significaría tanto analista como paciente así como un conjunto de limitaciones específicas, que incluirían características tales como el setting analítico y el uso del diván; el hecho de que el paciente vaya a ver al analista para que se le ayude a cambiar; el hecho de que el analista ponga a un lado la satisfacción de sus propias necesidades o deseos; el papel del analista en la co-construcción de nuevos significados con el paciente; el requerimiento de que no se comparta el mismo espacio vital que el paciente, y otros factores similares. En el seno de este contexto terapéutico, las interacciones con un buen calce entre analista y paciente conducen a la emergencia progresiva de un estado diádico más coherente, un estado que puede ocurrir silenciosamente, paso-a-paso, implícitamente (Lyons-Ruth, 2000). Experimentamos el movimiento hacia una mayor coherencia como sentido de calce y especificidad aumentados en la diada, produciendo un sentimiento de bienestar mejorado mientras se está juntos. Debiera señalarse que no estamos pensando en la coherencia meramente en términos de la construcción de la realidad propia del individuo. En una condición patológica como la paranoia, por ejemplo, la construcción delirante de la realidad de un individuo, incluso si fuera lógica e internamente consistente, crearía una marcada incoherencia en el calce entre el paciente y el entorno más amplio del analista y el ambiente analítico, una disyunción dentro del sistema, que aleja del calce o la especificidad³.

Sin embargo, para discutir este proceso de moverse hacia una coherencia diádica aumentada, tenemos que tomar en consideración una unidad interactiva más pequeña, la cual denominaremos la "movida relacional". A la hora de considerar el nivel local de lo que ocurre en el involucramiento terapéutico, escogimos el término movida relacional para nombrar el pedazo más pequeño de acción verbal o no-verbal que podría ser analizado gramaticalmente como intención intersubjetiva. No obstante, un problema central con el cual nos encontramos fue que, mientras que las acciones son observables, sus intenciones o significado(s) asociados tienen que inferirse. Pero afirmaríamos, basándonos en estudios del desarrollo que validan de manera amplia esta hipótesis (p. ej., Meltzoff, 1995; Carpenter et al., 1998), junto con Freeman (1995), que este proceso de inferir intenciones a través del análisis gramatical de acciones es central en cómo trabaja el cerebro, en cómo nos entendemos unos a los otros. Estas inferencias respecto de las intenciones del otro son el material crudo a partir del cual las propias movidas relacionales que guían la acción interpersonal son construidas.

³ El problema de la coherencia surge con igual fuerza cuando discutimos acerca de las narrativas, donde en última instancia la medida de coherencia es el valor terapéutico adaptativo de la co-construcción. En nuestro sentido, en el nivel local, también estamos utilizando una medida adaptativa de la coherencia. Cuando existe el calce, los dos participantes sienten que están trabajando mejor juntos en un nivel más profundo.

El análisis gramatical de intenciones es una cuestión crítica encarada por cualesquiera dos individuos que interactúan. La relación entre la acción observada y la intención inferida es flexible. El análisis gramatical de la acción en cuanto a intenciones o significado muchas veces requiere reiteración y redundancia en las secuencias interactivas de manera que “lecturas” alternativas potenciales puedan ser evaluadas y descartadas⁴. Este proceso de inferencia y evaluación está ocurriendo todo el tiempo en un nivel implícito. El carácter indefinido en curso en el proceso de inferir intenciones o la dirección hacia una meta en la actividad del otro contribuye inevitable desorden en el proceso interactivo. Este desorden a la hora de inferir una intención a partir de la acción es una fuente de desorden correspondiente en el proceso interactivo mismo. El desorden es inherente a la naturaleza de la subjetividad humana. Cada participante no sólo está llevando a cabo acciones e infiriendo intenciones, sino además ejerciendo un efecto sobre el proceso de dar forma a las acciones e intenciones del otro en la medida en la que emergen. A lo largo del tiempo, a partir de un esfuerzo continuado que apunta al logro de actividad con un mayor calce, las intenciones de cada uno pueden pasar a ser cada vez más implícitamente reconocidas y respondidas por el otro con correspondientes movidas con un calce más específico. A esto se debe que una movida relacional es un aspecto del proceso intersubjetivo y que no puede ser predefinida como un tipo o una duración particular de la acción.

En la medida en la que las intenciones se vuelven más alineadas, actividades conjuntas nuevas y previamente imprevistas pueden emerger. Cada uno estará de continuo calibrando, basándose en movidas exploratorias, “¿Estamos juntos?” y “¿Es esto donde quiero que estemos?” El proceso de explorar y de calibrar el calce es continuo. Desde nuestro punto de vista, el calce es continuamente intuido a través de la consciencia del calce de las acciones complementarias del otro en respuesta a la propia iniciativa. Este reconocimiento, sin embargo, no tiene por qué ser explícito; no requiere percatación en un nivel consciente. Cuando se logra, el calce produce una sensación de vitalización o bienestar aumentado porque existe una mayor coherencia del sistema diádico en cuanto totalidad. El calce de las movidas relacionales cataliza, en consecuencia, cambios en la interacción analista-paciente tal como lo hace en la interacción cuidador-infante. El calce de las movidas relacionales, la emergencia de formas más espontáneas, coherentes y colaborativas de interacción conducirá a cambios en el proceso de avanzar [moving-along]. Cada vez que se produce un calce, aunque sea diminuto, la díada se encontrará en un lugar ligeramente diferente. Recuérdese que Laura y la analista se movilizaron desde “Nadie puede entrar a la pieza” hacia “Sólo hay una manera de entrar”. Ese es un lugar ligeramente diferente. Desde la perspectiva del nivel local implícito, su forma de trabajar juntas cambió hacia un nuevo contexto a partir del cual proceder. El espacio atencional intersubjetivo compartido que crearon

⁴ Podría afirmarse que las lecturas alternativas son el núcleo de la cuestión y que la forma en la que son negociadas determinará la naturaleza y cualidad de lo que se co-construye. No obstante, antes de ser negociadas, tienen que ser aprehendidas.

movilizó el sistema hacia una coherencia de mayor complejidad. Lo que ha sido creado pertenece a ambas, convirtiéndose en parte del conocimiento relacional implícito de cada una.

Una visión del calce y del cambio basada en la teoría de sistemas dinámicos

Junto a la investigación del desarrollo, la teoría de sistemas dinámicos ha proporcionado un importante conjunto de principios en relación a los procesos de cambio (Stolorow, 1997; Thelen & Smith, 1994). Los conceptos de propiedades emergentes y estados de atracción [attractor states] son particularmente relevantes a la hora de considerar los procesos de cambio en las terapias psicodinámicas. Las propiedades emergentes son cambios en un organismo que no son especificados por el diseño del organismo pero que evolucionan como aspecto de la relación organismo-contexto. Un estado de atracción es un patrón estable y puede pensarse en términos de dónde el sistema “prefiere” estar, aunque no está absolutamente obligado a hacerlo. En publicaciones anteriores (Stern et al., 1998; Tronick, 1998a), hicimos referencia al conocimiento relacional implícito de una persona como propiedad emergente. El propio conocimiento relacional implícito creará el conjunto de limitaciones que constituyen los estados de atracción en los cuales los campos relacionales internos y externos de ese individuo tienden a existir, en cuanto tal “conocimiento” gobierna lo que es relacional e internamente posible para la persona.

El proceso analítico involucra de modo inevitable trabajar simultáneamente en niveles afectivos, cognitivos y enactivos para desactivar procedimientos y significados antiguos de coloración más negativa, al tiempo que se construyen formas más integradas, flexibles y coherentes de estar juntos (Lyons-Ruth, 1999). La des-estabilización es necesaria para movilizar al sistema hacia una manera de ser diferente de la habitual pero, de modo paradójico, la seguridad es su prerrequisito (Stechler, 1999).

Elementos interactivos que catalizan el cambio

Mientras tanto resulta evidente que estamos colocando un gran énfasis sobre lo que ocurre en la interacción y en el nivel local. En cierto sentido, hemos retornado a donde el psicoanálisis comenzó, donde Freud (1895) concedió prioridad al acto. Y, después de la introducción del modelo estructural, él implícitamente retornó a su posición al afirmar que el tratamiento tiene que ser evolutivo y que algo tiene que ocurrir entre paciente y analista (Greenberg, 1996). Nuestra concepción es que el calce, actuando como contexto nuevo, crea el potencial de elaboración adicional de nuevas formas de experiencia compartida. Altera el campo intersubjetivo, cambiando las expectativas relacionales implícitas de cada participante. Con tal

cambio, se hace posible una apertura para la elaboración de iniciativas nuevas (cambio). En el involucramiento terapéutico, se pueden y se seguirán introduciendo variaciones en el flujo interactivo, dando lugar a posibilidades de encuentros o desencuentros. Cuando se produce un encuentro o calce de iniciativas, se crea una mayor inclusividad, significando que cada uno ha captado en ese momento algo esencial acerca del estado intencional del otro (Tronick, 1998b). El conocimiento relacional implícito es alterado, así como es alterada la dirección del flujo interactivo. Allí donde existe un desencuentro, una mayor coherencia e inclusividad se ve potencialmente constreñida o prevenida.

Lo que no enfatizamos con anterioridad, en la medida en la que limitamos nuestras conceptualizaciones a los momentos cargados, es que el calce o el reconocimiento de acciones complementarias específicamente calzadas es la noción clínica central que capta la tendencia de los sistemas hacia una mayor coherencia. El calce está siendo evaluado de manera continua en relación a múltiples niveles de actividad intencional en el proceso de avanzar [moving-along] y toca asuntos a lo largo de un espectro de significados. Alcanzar el calce lleva a cambios en aumento en el conocimiento relacional implícito, que son experimentados como “mejorarse”.

Resumen y conclusión

Aunque la idea de que todo comportamiento tiene una motivación ha sido una piedra angular de la teoría psicoanalítica, nunca ha sido considerada en el nivel de la regulación intersubjetiva en el dominio del conocimiento implícito en el nivel local. Creemos que este nivel es una adición y complemento importante de los conceptos psicoanalíticos tradicionales tales como transferencia/contratransferencia y el inconsciente. Nuestra orientación evolutiva nos lleva a concluir que este es el nivel en el cual los procedimientos emocionales o conocimientos relacionales implícitos son establecidos y reorganizados a lo largo de toda la vida. Más allá, gran parte de la información que tanto analista como paciente recogen uno acerca del otro y acerca de su relación deriva del dominio implícito. A menos que esto sea reconocido, gran parte de lo que transcurre en un análisis no será aprehendido. Por lo tanto, se requiere nuestro escrutinio más cuidadoso a la hora de intentar entender la acción terapéutica en este nivel. El conocimiento relacional implícito está impregnado de “evaluaciones” afectivas en relación a cómo proceder con otros. En consecuencia, organiza el foco atencional, guiando tanto el proceso de inferencia como la acción. A través de él, el pasado es transportado, el involucramiento es regulado y el significado es generado.

Concluimos con cuatro puntos: primero, el cambio terapéutico se produce en momentos pequeños, menos cargados como también ocasionalmente en momentos “calientes” [“now”] y momentos de encuentro altamente cargados; segundo, el cambio terapéutico involucra un cambio en el conocimiento relacional

implícito y tal cambio ocurre en el flujo en curso de las movidas relacionales de cada participante en el nivel local; tercero, el cambio en el conocimiento relacional implícito se produce al lograr formas más coherentes e inclusivas de estar juntos; y finalmente, formas más coherentes de estar juntos se logran por medio de un proceso de reconocimiento de la especificidad del calce entre las iniciativas de ambos participantes.